

en el vicio de los asociados
instrucción solidaria i general,
estas circunstancias agre-
moralidad reconocida:
contrario, se abriría el campo
de estúpidas persecuciones i
atacaría el poder de algunas
que no faltan en todo pue-
que logran con su pedantería
la opinión de algunos, im-
er las autoridades, i en ma-
i por medio de fascinaciones
a audacia, jocosa a esta clase
es, dirigir las más inconsultas
de aquellas. Creemos que
el actual de la civilización
no es conveniente poner
tan poderosa en manos
tiene demasiado vigor para
i poco criterio para prever
que su mano puede causar
nacarse una regla política de
a.

ste siglo de guarismos i de
no es muy común encontrar
ades civiles que nos menciona-
i que a fuerza de hacerse
miran hoy como leyendas
En este siglo se encuentran
míbres de los que hacen lo
n, sucede lo que sucedió...
iente el crearse enemigos es
lo por todos, i los que no
gan constituyen en la socie-
jerarquía de guapetones
despreciables, por que se
en ellos, no el amor del
ral, sino una sed de vengan-
engrandecimiento personal.
ido, pues el jurado como
al compuesto de los homi-
época, que no encuentran
lo tanjible en sacrificar a
las aras de la justicia, i si
istades i persecuciones de
las personas interesadas
al acusado, los jurados to-
empre i como es natural,
que menos sinsabores les
será siempre la absoluta
que también se verían im-
ar la consideración de la
id en la silla de Juez i en
del acusado. Así que el
jurados en materia crimi-
una garantía de impunidad
alentaría a los criminales
barios, i se aherrorará al
nidadano.

d de cargas onerosas que abr-
lo granadino ecosje de nuestros
n el que se las aumente, sinó
priman algunas de ellas. Las
ticas, alcaldías de distrito, co-
policias, judecaturas, cátólicas i
presidencias de cabildo, etc. son
ia no dar descanso a los ciuda-
 establecimiento del juicio por
materia criminal, esto es, la
asida i constante de muchos
l improbo trabajo de peinar a
i al grave embarazo de re-
lo de molestias, se agregarían, con-
mesta, los inconvenientes de cesi-
andos el sacrificio a la sociedad,
que cada uno quisiera consa-
quicione de comodidades para
a de una fortuna a sus descon-
el caso de que los jueces fueran
rentas públicas, estas se re-
sostenimiento de un tren de
numeroso como el jurado ec-
-en decir excedente i excesivo.

Mil ejemplos nos presenta la historia de la
feroz vehemencia con que arrastra al pue-
blo el torrente de las pasiones, en todos los
países i en todas épocas. Al trayés de las
crisis políticas i en medio de la atmósfera de-
leteria del espíritu de partido, los jurados
que han de tomarse de ese mismo pueblo,
que nos dice la historia es tan susceptible
matarán como graves delitos los más insig-
nificantes pasos del bando a que no pertenez-
can, i ensalzarán como acciones lantables las
demás de sus propios baudazos. En esas
grandes emergencias la mano del jurado pres-
tará una prodiga protección a los unos i pe-
sarà terrible sobre los otros, convirtiendo, en
uno i otro caso, en instrumento para el en-
grandecimiento de un partido el poder im-
posible de la injusticia. Mil cadaños que re-
ctaman a mil insignes maleficios absueltos
por el jurado, han producido en nosotros un
convencimiento profundo contra aquéllos i mil
cadaños que han visto rodar por sus grandes
las cabezas más pujantes de Inglaterra i Fran-
cia, desviados injusta i bárbaramente por el
jurado, han ejendrado horror hacia aquella
institución.

Jueces unitarios, inamovibles, turnables,
bien pagados, que decidjan en virtud de lo
probado, responsables, son, en nuestro con-
cepto, preferibles a los juecados en el juicio
sobre materia criminal.

sindo Lince, Lino de Jesus Acevedo,
José María Hernandez, Heráclito Uri-
be i otros varios sujetos distinguíos
que sería largo referir. Estos Señores
han manifestado un entusiasmo tan
grande por la instrucción de la ju-
ventud que merecen una gratitud
eterna de todos aquellos en cuyos
corazones no sea una palabra vana
el patriotismo.

Después de concluidos los certá-
menes públicos se procedió a la dis-
tribución de los premios que el in-
fraserito presentó con este objeto,
habiéndolos obtenido los jóvenes si-
guientes.

EN LATINIDAD.

Obtuvieron los primeros premios
los jóvenes Juan de Dios Londoño
i Luis María Mejía, tocando a cada
uno un diccionario de Balbuena por
Salvá.

Los segundos premios los alumnos
Juan Nepomuceno Jaramillo i Ale-
jandro Londoño, tocando al primero
un Católico i al segundo un diccio-
nario latino de Jiménez.

Los terceros premios a los jóve-
nes Lucio Bernal i Bernal i Juan
Nepomuceno Arias, tocando al pri-
mero un Arte esplieado, i al segun-
do el Arte de hablar de Hermosilla.

EN GRAMÁTICA CASTELLANA.

El primer premio el joven José
María Londoño de una gramática
grande de Salvá.

El segundo al joven Bonifacio Me-
jía, de otra gramática grande de Salvá.

El tercero al joven Cecilio Mejía
de un manual encyclopédico.

EN GEOGRAFÍA.

El primer premio al joven Matías
Llano, de un Atlas de geografía e
historia de Las Casas.

El segundo al joven Aureliano Ber-
nal, de un atlas de geografía de Le-
trone.

El tercero al joven Juan de Dios
Londoño, de una gramática francesa
de Chantreau.

El cuarto al joven Luis María Me-
jía, de una mitología de Escosura.

EN HISTORIA SAGRADA.

Primer premio el joven Aureliano
Bernal, de unos fundamentos de Re-
ligion.

Segundo premio el joven José
Cardona, de las horas serias de un
joven.

Tercero el joven José María Ber-
nal Bravo, de las lecciones de urba-
nidad de Urcullu.

Cuarto el joven Teodoro Mar-
landa, de las delicias de la Religion
cristiana.

DE APLICACION.

Primer premio al joven Aureliano
Bernal, de un Católico.

Segundo premio al joven Severo
Gutiérrez, de un Atlas de geografía
de Letrone.

DE BUEN COMPORTAMIENTO.

Primer premio al joven Eduardo
Villégas, del nuevo Buffon.

Segundo al joven Abraham García,
unas lecciones de moral, virtud
i urbanidad de Urcullu.